

El campesino y su milpa de montaña

NOÉ JIMÉNEZ LANG



El campesino.

Foto: Noé Jiménez Lang.

El paisaje adquiere vida si uno esta bien dispuesto a contemplarlo con los ojos del alma

La serranía del sur tropical mexicano mantiene todo el año un color verdoso cerúleo en su parte alta, en su parte media y baja se pinta de verde grisáceo hasta ocre verdinoso. Esta coloración en el paisaje regional la confiere la estacionalidad de la vegetación con su flora arbórea, el dosel y follaje, que pinta el antiguo lienzo edáfico. Si uno se adentra en el paisaje y lo vive no pasan desapercibidos el zumbido del colibrí, el runrún de una abeja dentro de una flor, el sobrevuelo en bandada de las rapaces migratorias, el chirrido de la cigarra, el rumor del río en la cañada, el vuelo inarmónico de una mariposa, el silbido de una ráfaga entre los árboles, la hormiga cargando a otra hormiga, el calor del sol en la coronilla y el campesino que anda hacia su milpa. El paisaje adquiere vida si uno esta bien dispuesto a contemplarlo con los ojos del alma [1].

En algún lugar de la serranía del sur tropical mexicano vive un campesino. Es posible que vista con un sombrero raído y sucio como revolcado

en la tierra, una camisa desgastada manga larga o corta, pantalón desteñido y remendado, que calce huaraches o botas de hule con una rotura en el forro y otra en la suela. Él podría ser de estatura baja o varejón como palmera, cuerpo enjuto o regordete, de piel morena, prieta o quemada por el sol, de manos callosas esculpidas por el uso del machete, con el rostro arrugado como hoja seca o alisado como piedra de río, de ojos negros o marrón para ver al **azacuán**. En su frente acaso luzca lunares como pedacitos de carbón y en su mentón una barba rala o tupida como arañas patudas amontonadas. Su plática quizá fluya como un río y se quede inmóvil como tocón de árbol o inquieto como trompo bailarín. Si se enoja igual es como fresca lluvia de mayo o un torrente que arrastra cuanto encuentra a su paso. Por las noches capaz que se asoma a la ventana para ver las estrellas o si lloverá al día siguiente. Lo más seguro es que madrugue y vaya a su milpa en compañía de su perro.



El campesino trabaja, no expresa cansancio y sonríe. Cultiva milpa, palma y café. Cría gallinas, patos, cerdos y procura el cuidado de sus perros. Corta cuanta fruta encuentra y pepena las del suelo cuando buenas. Come **pacaya** con huevo y tortillas a mano, también compra en la tiendita. En su milpa siembra **tol** para guardar las tortillas, **pumpo** para llevar agua, **frijol patashete**, calabaza, maíz jarocho y chayote, además una fruta que parece sandía y calabaza a la vez,

el **chilacayote**. Su cosecha abastece de alimento a él, su esposa, una hija con sus retoños, un hijo que regresó del vecino país del norte y su joven nieta que no va a la escuela secundaria porque en el pueblo no hay. Todos los campesinos saben que también compartirán la cosecha con el mapache, tejón, tuza, **arrocerito**, **tunquil**, zanate, palomas, cotorras y además con otros campesinos, pero no les preocupa porque saben que así es en el campo. El campesino es creativo y explica cómo elaborar un sembrador “use un tol seco, le corta aquí y levanta un pedacito, le hace un agujero aquí y otro aquí, en los dos lados, le mete un lacito, le saca toda la semilla y lo llena todo con maíz”, ya uno se lo amarra en la cintura colocado a un costado o debajo del ombligo y va sacando las semillas para enterrarlas en el surco.

Ayer el campesino fue a su milpa y decidió regresar a su casa antes que el sol embraveciera y el calor lo sobrepasara. En su momento echó al hombro un costal lleno de mazorcas, dos toles y lo que la tierra le dio a su tiempo. Caminó con paso ligero, a veces tambaleó, las rígidas botas de hule no le permitían un buen equilibrio en aquel camino inclinado y pedregoso. Caminó sin detenerse y no volteó a ver para atrás, el costal le estorbaba, miraba al suelo como contando las piedras o sus pasos, a veces hacia al frente como buscando a su pequeño perro engarrapado. Cuando se cansó se detuvo un rato y no bajó su carga, observó a su alrededor y tomó aire para continuar. Más adelante en el camino con calma bajó su carga y se sentó, sacó su **itacate** (tortillas a mano, huevo con calabaza, frijol y queso), le convidó al profesional acompañante y a su cándido amigo, comió, envolvió el traste con una manta y lo metió a su costal, se levantó y caminó. En el mismo

La pervivencia, la creatividad y la adaptación al entorno, en el campesino se manifiestan en su modo de vida

arroyo donde pasaron por la mañana se detuvo y bajó su costal. Desde la distancia vio de reojo a quien le acompañaba. Se agachó y con las manos formó una jícara para beber agua, rellenó su botella de plástico, se levantó y echó nuevamente el costal a su hombro. Y caminó hasta llegar a su casa donde su pequeña gran familia le esperó.

La **pervivencia**, la creatividad y la adaptación al entorno, en el

campesino se manifiestan en su modo de vida, en la elaboración de herramientas rústicas de trabajo y de manera principal en el cultivo de milpa natural. Como habitante de un entorno agreste el campesino ha de ser seguro de sí mismo para pervivir ante la adversidad económica y la climática [2]. Así es como el campesino a través de sus costumbres y tradiciones permite conservar la diversidad biológica agrícola de su entorno y la cultural de su territorio, además contribuye al conocimiento científico con sus saberes [3]. El campesino hipotético, en diversos sentidos, evoca a cualquier campesino del México rural contemporáneo donde el desarrollo es una utopía [4] y el paisaje geográfico pertenece al presente donde aún se conserva la biodiversidad.

A G R A D E C I M I E N T O S .

A don Urbano Lorenzo Pérez Vázquez por su apoyo en campo e insuflar a la creación de este retrato literario y visual. A la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) por el apoyo financiero al proyecto “Recuperación e integración de elementos tradicionales ancestrales para revitalizar la agricultura familiar en territorios campesinos de la reserva de la biósfera El Triunfo”, en el concurso Sembradores 2019.

G L O S A R I O

Arrocerito. Nombre local para las aves semillero brincador (*Volatinia jacarina*) y semillero de collar (*Sporophila torqueola*), que visitan las milpas y arrozales para alimentarse de granos.

Azacuán. Bandada de aves rapaces migratorias compuesta de casi veinte especies principalmente tres: *Buteo platypterus*, *Buteo swainsoni* y *Cathartes aura* [5].

Chilacayote. Fruto comestible de una variedad de calabaza común, de corteza lisa y verde, y pulpa fibrosa [6].

Edáfico. Perteneciente o relativo al suelo, especialmente en lo que respecta a las plantas [7].

Frijol Patashete. Variedad de frijol (*Phaseolus lunatus*) originario de México y Perú [8].

Itacate. s m Provisión de alimentos que lleva una persona al trabajo, generalmente en el campo o cuando se va de viaje [6].

Pacaya. Flores comestibles de la palmera silvestre (*Chamaedorea tepejilote*), similar a una mazorca.

Pervivencia. Seguir viviendo a pesar del tiempo o de las dificultades [7].

Pumpo. Fruto leñoso de formas biglobular, similar a una calabaza. También se le conoce como bule.

Tol. Fruto leñoso de forma globular similar a una calabaza.

Tunquil. Nombre local para referirse al ave tordo sargento (*Agelaius phoeniceus*) y tordo ojo rojo (*Molothrus aeneus*), que visitan en bandadas los pastizales, maizales y milpas.

PARA CONOCER MÁS

[1] Checa-Artasu Martín M. (2014). Oportunidades y carencias para una cultura del paisaje en México. Algunas notas. En: Checa-Artasu Martín M., García Chiang A., Soto Villagran P., Sunyer Martin P. (2014). Paisaje y Territorio. Articulaciones teóricas y empíricas. Universidad Autónoma Metropolitana. 423 pp.

[2] Fromm Erich y Maccoby Michael. 1973. Sociopsicoanálisis del campesino mexicano. Fondo de Cultura Económica. 395 pp.

[3] Hipólito Romero E. (2018). Las prácticas tradicionales como patrimonio biocultural: capital sociocultural para recuperar la producción primaria local. En: Reyes Montes L., Pérez Sánchez José M. y Moctezuma Pérez S. (Coords). (2018). Sistemas agrícolas tradicionales. Biodiversidad y cultura. El Colegio Mexiquense. 224 pp.

[4] Ávila Foucat V. Sophie. (Coord). (2014). Pobreza y sustentabilidad. Capitales en comunidades rurales. En: Sánchez



Almanza A. (2014). La pobreza en el contexto del desarrollo regional. Universidad Nacional Autónoma de México. Ariel. 302 pp.

[5] eBird.org (2025). Migración de aves rapaces. <https://ebird.org/region/ca/post/migracion-de-aves-rapaces> Acceso 26 de mayo de 2025.

[6] Diccionario del español de México (2025). <https://dem.colmex.mx/Inicio>. Consultado el 26 de mayo de 2025.

[7] Diccionario de la lengua Española (2025). <https://dle.rae.es/>. Consultado el 26 de mayo de 2025.

[8] Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. <https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/alimentos/frijoles>. Consultado el 26 de mayo de 2025.

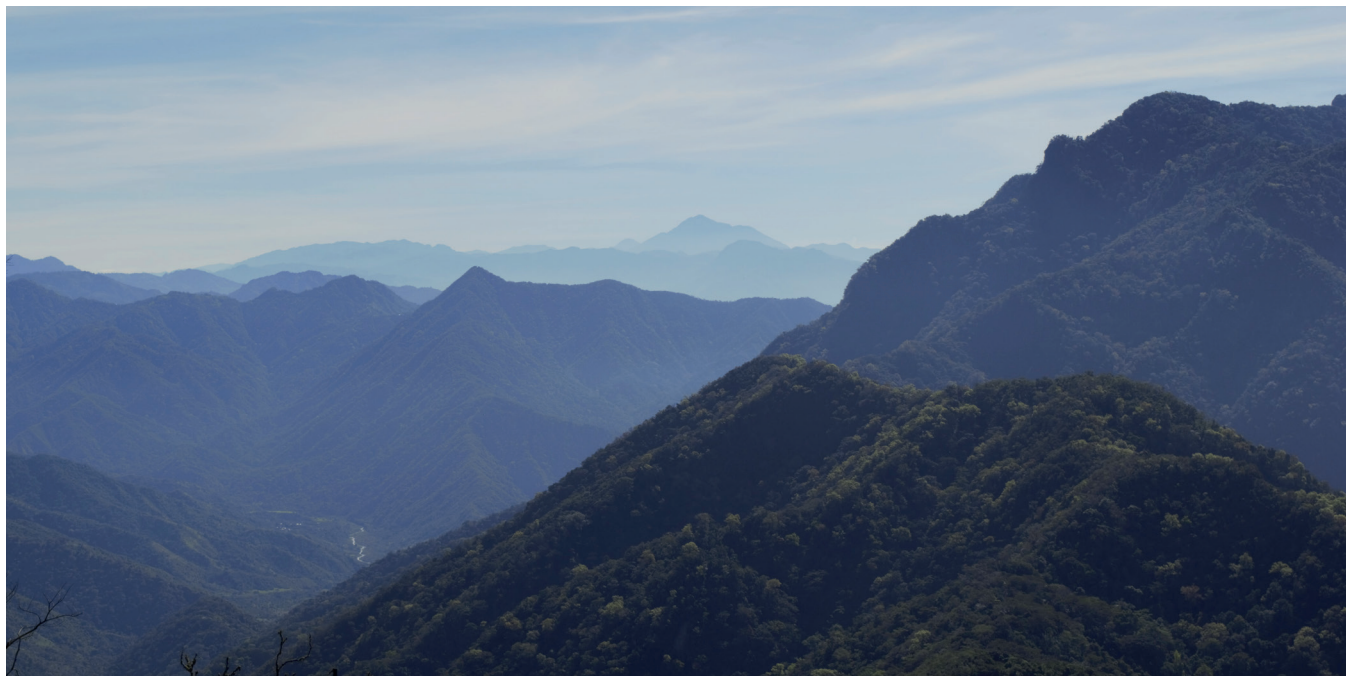
DEL AUTOR

Noé Jiménez Lang

Biólogo egresado de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

tsukumraku@outlook.com

Maíz criollo "jarocho" cultivado en la serranía del sur tropical mexicano en Chiapas. Foto: Noé Jiménez Lang.



Montañas y volcán Tacaná en la serranía del sur tropical mexicano en Chiapas. Foto: Noé Jiménez Lang.